

MANIFIESTO:

A LOS HOMBRES QUE LUCHAN POR LA LIBERTAD

Los últimos acontecimientos políticos han sido nuevamente utilizados por la prensa uniformada para introducir mayor confusión y distorsionar ante la opinión pública las posiciones de las fuerzas políticas populares. Esta vieja estrategia sin duda que causa un daño importante a la necesaria unidad política y social del pueblo en su lucha por conseguir sus reivindicaciones en el contexto de un régimen de libertad y democracia. Es por ello que he estimado útil dar a conocer uno de los últimos documentos distribuidos por la Dirección del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, y que lógicamente, la gran mayoría de los medios comprometidos con el régimen se ha encargado de desconocer sistemáticamente.

RAFAEL MAROTO

2 SOLICITADA

I. EL CHILE QUE ASPIRAMOS

El MIR se fundó hace 20 años con el objetivo de luchar por la construcción en Chile de una sociedad socialista, donde exista una democracia en la que la participación popular directa permita a nuestro pueblo decida sobre su propio destino. La democracia a la que aspiramos garantiza el ejercicio de todos los derechos civiles y políticos, alienta la participación en los distintos niveles de decisión de la sociedad y se funda en un orden económico absolutamente distinto al actual sistema capitalista, inaugurando un proceso de abolición de la explotación del hombre por el hombre, haciendo funcionar la economía en relaciones de cooperación y solidaridad. Sólo con esa transformación el hombre podrá ser libre y su participación se hará efectiva. No hay verdadero respeto de los Derechos Humanos y Libertad, sin condiciones sociales y económicas que liquiden la pobreza y generen igualdad de oportunidades para acceder a la educación, la salud, la recreación, la cultura y el trabajo digno.

Tenemos la convicción de que sólo los objetivos socialistas pueden dar solución definitiva a los graves problemas del país. Este objetivo se alcanzará con el apoyo activo de los trabajadores y de las grandes mayorías.

El régimen dictatorial es hoy el principal obstáculo para desarrollar las profundas transformaciones para la democracia social, económica y política que el país necesita. Este régimen tiene su principal soporte en Pinochet. Es a la vez un sistema de dominación económica, política y militar, que por medio de una organización institucionalizada expresada en la Constitución del 80, asegura el ejercicio del poder a la dictadura en beneficio de una minoría privilegiada, lo que ha provocado una profunda crisis nacional.

Nuestra propuesta para salir de la actual situación, tiene un carácter nacional y popular. Expresa la necesidad de reconstruir el país con el conjunto de los sectores sociales que han sido afectados por el modelo económico y político implementado. La integración de las fuerzas sociales del país, en un extraordinario esfuerzo por superar la crisis económica es la única solución que asegura un desarrollo libre y democrático para Chile. Para conseguirlo, se precisa garantizar la justeza de los objetivos económicos propuestos y la forma de participación política de quienes han asumido y enfrentarán la mayor cuota de sacrificios.

Los objetivos económicos deben ser, prioritaria-

mente, poner fin al hambre, la miseria, la cesantía y al trabajo improductivo. Generar una política salarial acorde a las necesidades básicas de los trabajadores. Desarrollar planes de vivienda, reconstruir los servicios de salud y establecer una nueva previsión. Para que este propósito no sea demagogia, se requerirá de una fuerte redistribución del ingreso, una redefinición sobre el pago de la deuda externa y una renacionalización de las riquezas básicas y empresas estratégicas. Además, se hará imprescindible desarrollar un gran esfuerzo exportador; se deberá ampliar el mercado interno y dinamizar la industria relacionada con la producción de bienes que sustentan la alimentación y el vestuario del pueblo.

Se deberá buscar, asimismo, la solución al alto endeudamiento de los industriales, agricultores, comerciantes y transportistas.

Todas estas medidas económicas, de estricta justicia y necesidad, sólo serán posibles sin los monopolios que, adueñándose del aparato productivo y financiero, han concentrado el poder y la riqueza.

A estas alturas, es claro que la peor amenaza a la propiedad privada viene de la política económica impulsada por los grandes grupos monopólicos, que respaldan a la dictadura. El empresariado nacional está impedido de ejercer un rol importante en la economía.

En lo político, aspiramos a una sociedad democrática, sustentada en el protagonismo del pueblo, que respete los derechos humanos, civiles y políticos. Un sistema democrático que se funde en la soberanía popular y en el pluralismo político ideológico. Somos partidarios de la más amplia y efectiva libertad de prensa, no sólo para los poderosos; estamos por el restablecimiento de los derechos de asociación, sindicalización y huelga. Concebimos la reestructuración del poder judicial de manera autónoma del poder ejecutivo. Estamos por que el pueblo y sus organizaciones políticas y sociales, que han sido gestores y protagonistas de las principales luchas contra el régimen, tengan participación directa en la resolución de los asuntos que le competen.

La generación de esta sociedad no se logrará sin que se democratizen las FF.AA., se eliminen todos los aparatos represivos al servicio de la dictadura, se limpie el poder judicial de los jueces corruptos que ampararon las violaciones de los Derechos Humanos. Plantear otra cosa es dejar todo como está.

II. EL ORIGEN DE LOS PROBLEMAS DE CHILE

Chile vive hoy la crisis económica, social, política



ca y moral más profunda de su historia.

El hambre y la cesantía es un problema que involucra a extensos sectores del país. Es una realidad cotidiana que alimenta frustraciones y desesperanzas, es la destrucción en vida de millones de familias que deben recurrir a la mendicidad, el comercio "clandestino", la prostitución de sus hijos. Esto tiene un origen: el modelo económico de la dictadura.

La inseguridad se ha apoderado del país. Miles de personas han vivido la persecución, el encarcelamiento o la desaparición de algún familiar. Las fuerzas represivas secuestran, torturan y asesinan. Nadie vive tranquilo, ni tiene la certeza del mañana por la inseguridad de ser detenido si critica al Régimen o por la posibilidad de ser embargado de los bienes ganados con su esfuerzo. Esto tiene un origen: un sistema institucionalizado de terror.

La juventud hace abandono de la enseñanza Básica y Media para buscar un apoyo al sostenimiento de la familia. La expectativa de empleo es mínima y el futuro es incierto; la posibilidad de construir un hogar, casarse, alimentar a sus futuros hijos es prácticamente inexistente. Una generación está castrada de aportar al desarrollo del país. La mujer ve frustrada sus aspiraciones de liberación y como madre y esposa está postergada. Los ancianos y jubilados asisten con impotencia al despojo de sus escuálidos ingresos y deben allegarse a los ya hacinados hogares de sus hijos. Los campesinos, arrebatadas sus conquistas, sufren la explotación y la incertidumbre en una situación de miseria creciente.

El pequeño y mediano empresario, ahogado por las deudas y los créditos caros, se ve imposibilitado de subsistir y de dar trabajo a otros chilenos; está amenazado el futuro de su trabajo y familia.

La soberanía nacional está comprometida por una deuda externa impagable, que fue contraída por los poderosos y que se pretende pagar con el sudor y la sangre de los chilenos. El país está amenazado por las imposiciones del FMI y la Banca Internacional.

Los chilenos vivimos en medio de la injusticia, la miseria y la opresión. Hay dos mundos: la mayoría de reprimidos, hambrientos, explotados y endeudados, por un lado y, por otro, la minoría que tiene la riqueza y el poder.

El origen de los problemas de Chile está en la existencia de la dictadura. El origen de la violencia, la radical desigualdad y de la inseguridad se encuentra en la dictadura.

Sólo su término inmediato puede cambiar la situación.

III. RECONCILIACION EN LA VERDAD Y LA JUSTICIA

Conscientes que es imposible satisfacer sus reivindicaciones en el marco de mantención del Régimen, los más extensos sectores del país expresan su repudio de las más diversas formas. La movilización extensa y profunda del pueblo se ha demostrado como la única efectiva para avanzar en el camino de poner fin al actual Régimen.

Por su parte, la jerarquía de la Iglesia hizo un llamado a la reconciliación en la verdad y la justicia. Sin embargo, este importante intento de los obispos ha sido utilizado para estructurar una propuesta que, excluyendo a las fuerzas populares que han sido víctimas principales de la dictadura, intenta garantizar los intereses de los grandes empresarios chilenos y extranjeros. Impulsores, sostenedores y cómplices de la dictadura, se han apresurado en involucrar a un sector de la oposición en un llamado "Acuerdo Nacional" que posterga las aspiraciones más sentidas de la gran mayoría del pueblo, ya que no pone el fin de la dictadura y su Régimen como condición imprescindible de satisfacción de las ansias de libertad y democracia de los chilenos. Se inscribe en cambio, en una estrategia de negociación que ya ha demostrado su fracaso, ante un régimen que sólo busca perpetuarse en el poder.

Lamentamos que sectores de Izquierda se hayan prestado al juego de la exclusión. La propuesta en cuestión expresa, sin duda, un paso en el mayor aislamiento político y social del Régimen de Pinochet, dando cuenta de la profundidad de la crisis que vive la dictadura, pero es totalmente insuficiente para asegurar la conquista de la democracia.

La exclusión de los partidos del MDP tiene por objeto dar garantías a la derecha económica y política así como al capital internacional de que sus privilegios y estructura de poder no será perjudicada en caso se produzca un cambio de gobierno. También tiene como objetivo subordinar a los partidos populares a un proyecto político y económico que ignora los intereses y necesidades de nuestro pueblo, referente fundamental de cualquier partido que esté por verdaderos cambios en Chile.

Sobre el contenido del acuerdo, creemos que no garantiza la democracia al no rechazar explícitamente la Constitución Dictatorial de 1980; al no definir claramente la democratización de las FF.AA., disolución de la CNI y la proscripción de la doctrina de la Seguridad Nacional en la orientación de los institutos armados. Tampoco vemos una clara voluntad de conseguir la justicia y encontrar toda la

4 SOLICITADA

verdad, al no proponer una transformación profunda del sistema judicial que debe procesar a los culpables de las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos durante estos 12 años.

En el plano económico-social, no garantiza constitucionalmente el derecho al trabajo, la vivienda, la educación, la salud y el salario justo. Única forma de responder a las necesidades prioritarias de nuestro pueblo. Preocupándose sólo de dar garantías a la propiedad privada sobre los medios de producción. Las medidas inmediatas propuestas hacen un reconocimiento implícito a la actual Constitución ilegítimamente impuesta, lo que favorece al Régimen.

La exigencia del fin inmediato de los Estados de Emergencia, la restitución de todas las libertades públicas; la plena autonomía universitaria y el fin al exilio, como el fin de la prohibición del funcionamiento de los partidos políticos, abren un campo a la acción común ya que forman parte indudable de las aspiraciones de todos los chilenos.

Creemos que el Régimen Militar no cesará en su intento de sostenerse hasta 1989 y prolongarse hasta fines de siglo. Buscará debilitar esas exigencias inmediatas; por lo que llamamos a no detener la movilización social ni el proceso de unidad de los sectores intransigentemente democráticos, en las bases.

IV. EL PROBLEMA DE CHILE HOY ES PINOCHET Y SU REGIMEN

El fin inmediato de la dictadura, la instalación de un gobierno democrático provisional que asuma las urgentes tareas económicas para detener el hambre y la miseria y la convocatoria inmediata de una Asamblea Constituyente, que proponga al pueblo la institucionalidad futura y restablezca la soberanía popular, es la única solución viable a la crisis que vivimos.

Hacemos nuestro también el Pliego, levantado por el Comando Nacional de Trabajadores en el mes de agosto, ya que exige la liberación de todos los presos políticos, la disolución de la CNI y el esclarecimiento de todos los crímenes. Respalamos las aspiraciones del pueblo mapuche, la exigencia de derogar el Código minero, la liquidación de los grupos monopólicos y la supresión del aval estatal sobre la deuda externa, como también apoyamos el Plan Agro-Alimentario y la defensa y preservación de los recursos naturales.

Sustentamos también, como lo hace el pliego de Chile, la derogación del Plan Laboral y hacer irrenunciabiles los derechos adquiridos. Apoyamos la

plataforma sobre empleo y remuneraciones.

Nuestra posición la levantamos convencidos que los trabajadores y el pueblo en general conseguiremos la democracia, no renunciando a nuestras legítimas aspiraciones y derechos, sino que desarrollando una lucha sostenida y extensa que aisle a la Dictadura hasta conseguir su derrota.

La cuestión de la violencia no puede ser abordada sólo en el campo de las formas de lucha que se impulsan. La violencia es propia de los sistemas donde imperan las desigualdades sociales y políticas. Aquellas sociedades que han avanzado sustancialmente en la superación de las injusticias, han visto progresivamente desaparecer la violencia social y política.

La Dictadura ha profundizado esas desigualdades a extremos inimaginables en la patria, y, además, hace uso de la violencia que busca el exterminio de los oponentes. El camino del violentismo es el de la Dictadura. Por ella se origina y se mantiene.

Nosotros creemos y practicamos el derecho a la rebelión para sacudirse de la opresión, derecho por lo demás reconocido en la carta de la ONU y por la filosofía cristiana. La Dictadura impone los caminos de lucha, que son diversos y múltiples. Creer, por otra parte, que el uso de la rebelión y el uso de métodos violentos de lucha conduce a otro tipo de "Dictadura" es falsear la historia. Lo muestran las luchas independentistas que dieron origen a las repúblicas de América Latina, y específicamente en Chile.

La oposición debe entender con toda claridad, que no se trata de formas de lucha inventadas sino de expresiones de problemas estructurales de desigualdad.

Continuar poniendo hoy el problema de la rebelión, como rechazo a la unidad opositora, es colocar el objetivo principal de poner fin a la Dictadura en segundo lugar.

Convocamos a todos los chilenos a seguir luchando por un Gobierno Provisional y la Asamblea Constituyente.

Llamamos a mantener y profundizar la movilización y lucha de todo el pueblo. A fortalecer la unidad al interior de las organizaciones sociales, para impedir la división de los que están por la democracia plena.

Debemos transformar el mes de septiembre en un mes de movilización profunda y continua. ¡A desplegar unidos todas las fuerzas del pueblo!

¡Sólo la lucha nos hará libres!

Agosto 1985